

El Espíritu Emprendedor y un Factor que Influencia su Desarrollo Temprano

A Driver Factor for an Early Entrepreneurial Spirit Development

Dra. Carmen Estela Carlos Ornelas, Ing. Luis Enrique Contreras González, Dra. María de los Ángeles Silva Olvera, Dra. Ma. del Carmen Liquidano Rodríguez

Instituto Tecnológico de Aguascalientes, Departamento de Ciencias Económico Administrativa.
Av. Adolfo López Mateos No. 1801 Ote. Fracc. Balcones de Ojo Caliente. Aguascalientes, Ags, México. C.P. 20256
Tel: 01(449) 9105002, Fax: 01(449) 9700423, carmenestela@yahoo.com, contreras.luisenrique@hotmail.com, msilvomx@yahoo.com.mx, maricarmen_inv@yahoo.es

Resumen¹

El emprendedurismo es uno de los impulsores del desarrollo económico y social. Para fundamentar generar acciones y condiciones que lo favorezcan, es relevante estudiar al espíritu emprendedor, que se entiende como las características de la personalidad que se manifiestan en la forma de pensar y actuar vinculadas con la búsqueda y el aprovechamiento de las oportunidades. Aunque esas características posteriormente son modificadas por la cultura, se forman primeramente en el hogar, lo cual motivó este estudio en el que se contrasta el espíritu emprendedor de estudiantes hijos de padres autoempleados respecto a los de padres no autoempleados, en una muestra de 117 alumnos de una Institución de Educación Media del Estado de Aguascalientes, México. Se analizaron siete dimensiones del espíritu emprendedor: autoconfianza, comportamiento innovador, motivación de logro, autoeficacia emocional, liderazgo, proactividad y tolerancia a la incertidumbre, encontrando diferencias en todas las dimensiones a favor de los hijos de madres autoempleadas, y solamente en las dimensiones de autoconfianza y comportamiento innovador a favor de los hijos de padres autoempleados. Los resultados sugieren que las condiciones y acciones que fortalezcan la actividad emprendedora de las madres de familia, tendrán una gran repercusión en el desarrollo del espíritu emprendedor de sus hijos.

Palabras clave: espíritu emprendedor, cultura emprendedora, emprendedurismo.

Abstract

Entrepreneurship is one of the drivers of economic and social development. In order to generate actions and conditions that promote it, it is relevant to study the entrepreneurial spirit, which is understood as the personality characteristics that are manifested in the way of thinking and acting related to searching and seizing opportunities. Although these characteristics are subsequently modified by culture, they are first formed at home, so the aim of this study was to compare the entrepreneurial spirit of students who have self-employed parents with those who have not self-employed parents, in a sample of 117 students of an Institution of Secondary Education in the State of Aguascalientes, Mexico. Seven dimensions of entrepreneur spirit were analyzed: confidence, innovative behavior, achievement motivation, emotional self-efficacy, leadership, proactivity and tolerance to uncertainty, finding differences in all dimensions in favor of the children of self-employed mothers, and only in the dimensions of self-confidence and innovative behavior in favor of the children of self-employed parents. The results suggest that the conditions and actions to strengthen the entrepreneurial activity of mothers will have a great impact on the development of entrepreneurial spirit of their children

Keywords: entrepreneur spirit, entrepreneurial culture, entrepreneurship.

Introducción

A principios del siglo XX Schumpeter [1] identificó el papel que los emprendedores tienen en el desarrollo económico al iniciar cambios que abren nuevas posibilidades económicas y tecnológicas a través de nuevos bienes, métodos de producción, mercados, fuentes de suministro o formas de organización. Desde entonces, diferentes conceptos, estrategias y modelos se han utilizado en la teoría y en la práctica para explicar y fomentar el emprendedurismo.

¹Proyecto "La Cultura Emprendedora y la Gestión de la Calidad como Antecedentes de la Innovación en las MiPyMEs", financiado por el Programa de Mejoramiento del Profesorado (PROMEP) 2013-2014, Registro IDCA 8575.

Entre las estrategias recientes que dan cuenta del estado que guarda el emprendedurismo en el ámbito mundial, se cuenta la iniciativa del Global Entrepreneurship Monitor [2] que en 2014 evaluó, en la décimo sexta edición de su encuesta, las actividades, aspiraciones, actitudes, obstáculos e impulsores del espíritu emprendedor de 73 economías, incluida la mexicana, y el reporte de la OECD/The European Commission en 2014 [3] que aporta no sólo datos sobre el emprendedurismo, sino un análisis de las políticas que fomentan que éste favorezca la inclusión social de los jóvenes, las mujeres, las personas mayores, los inmigrantes y los desempleados en la Unión Europea.

En ese contexto de interés por el entendimiento y fomento del espíritu emprendedor, el Subsecretario de Educación Media Superior (EMS), Rodolfo Tuirán Gutiérrez de México, declaró que, en este país, 5 de cada 10 jóvenes muestran algún interés en emprender, lo cual es una oportunidad para generar un cambio que contribuya a resolver una situación en la que el 70% de los egresados de EMS está desempleado, solamente el 1.5% tienen empleos a su cargo y el 87% tienen empleos precarios [4]. El mismo funcionario anunció un programa público que creará un centro emprendedor en 172 planteles de la Dirección General de Educación Tecnológica Industrial, que otorgará apoyos financieros de 10 mil pesos a los jóvenes interesados en emprender un proyecto, bajo un modelo del que resultará una Red Social de Emprendedores que entre 2014 y 2018 operará 5 mil centros que apoyarán a 3 millones de jóvenes [4].

En el proyecto mencionado, las edades de los estudiantes de EMS se encontrarán predominantemente entre los 15 y los 18 años. De esa información surge el interés por analizar la formación del espíritu emprendedor de los jóvenes que en el presente cursan el tercer grado de educación secundaria que es el antecedente inmediato al ingreso a la Instituciones de EMS.

Fomentar el desarrollo del espíritu emprendedor desde edades tempranas es necesario para favorecer el desarrollo de las habilidades y los conocimientos requeridos para la creación de empresas y generar empleos [5], [6]. Los rasgos a desarrollar, son: la disposición para asumir riesgos; la capacidad para movilizar los recursos humanos, técnicos y materiales necesarios para iniciar una empresa; la capacidad de generar empleos, incluyendo el autoempleo; y el uso de la innovación como herramienta de transformación [4].

Analizar la relación entre la actividad emprendedora de los padres, manifestada en su nivel de autoempleo, y el espíritu emprendedor de sus hijos, fue el propósito

de este estudio, en el que se hipotetiza que los hijos de padres autoempleados, que han observado su comportamiento emprendedor y quizá han participado en sus actividades emprendedoras, tienen un espíritu emprendedor más desarrollado que los hijos de padres no autoempleados. La generación de conocimiento sobre ese tema, puede ser útil para fundamentar y orientar acciones educativas y de política pública que fomenten el emprendedurismo, como el programa público ya mencionado.

Fundamento teórico

Para Vican y Luketić [7], la formación de los primeros años de vida de los individuos puede influenciar el desarrollo de habilidades emprendedoras; la educación recibida en el hogar puede ser esencial para crear las bases de habilidades, capacidades y valores necesarias para emprender. Además, Espíritu y Sastre [8] sostienen que cuando el desarrollo de un individuo tiene lugar en un ambiente empresarial que forma parte de su vida cotidiana, recibe un estímulo para imitar en el futuro el emprendedurismo de sus familiares.

Al analizar las características de la personalidad de los emprendedores, es necesario considerar que tienen una profunda interrelación con la cultura de los grupos y de las sociedades, ya que los elementos de la personalidad se adquieren en un proceso de socialización primaria en el entorno familiar a través de los padres; luego en un proceso de socialización secundaria son moderadas y modificadas por la escuela, los amigos y los medios de comunicación y, finalmente, son nuevamente moderados por la cultura que indica a las personas lo que se considera deseable o no deseable en una sociedad [9].

Dado que la cultura es un conjunto de actitudes, valores compartidos, objetivos y prácticas que caracteriza a una organización o a un grupo de personas, puede decirse que en una cultura emprendedora el espíritu emprendedor es abrazado por la mayoría de sus miembros y los valores correspondientes al emprendedurismo son compartidos [10] por lo que la actividad emprendedora es valorada. Es decir, para el desarrollo del espíritu emprendedor, no basta que los individuos cuenten con características de su personalidad adecuadas, sino que se requiere una cultura que lo fomente.

En la literatura revisada se encontró que los estudios se dirigen a las actividades de los emprendedores y a las características de su personalidad. Según Espíritu y Sastre [8], en 1959 Cole conceptuó al espíritu emprendedor como la actividad de un individuo o de un grupo dirigida a iniciar, mantener o agrandar una

unidad de negocios orientada hacia la obtención de ganancias mediante la producción y distribución de bienes o servicios. Según los mismos autores, en 1973 Kirzner definió el espíritu emprendedor como el estado de alerta hacia las oportunidades y explicó que el valor del emprendedor está en el aprovechamiento de las oportunidades sin explotar. Mucho más adelante, en 2011, Galindo y Echeverría [6], lo definieron como la capacidad para pensar, razonar y actuar, centrada en las oportunidades, planteada con visión global y llevada a cabo mediante un liderazgo equilibrado y la gestión de un riesgo calculado. Finalmente, para Alemany, Álvarez, Planellas y Urbano [9], el espíritu emprendedor se refiere a la forma de pensar, razonar y actuar vinculada y suscitada por la búsqueda y la persecución de una oportunidad.

En los conceptos mencionados, la búsqueda y explotación de oportunidades se identificó como principal elemento en común por lo que, en este trabajo, el espíritu emprendedor se entiende como las características de la personalidad que se manifiestan en la forma de pensar y actuar relacionada con la búsqueda y el aprovechamiento de las oportunidades.

Siete dimensiones del espíritu emprendedor son ampliamente reconocidas en la literatura sobre el tema: la autoconfianza; el comportamiento innovador; la motivación de logro; la autoeficacia emocional; el liderazgo; la proactividad y la tolerancia a la incertidumbre. La autoconfianza se refiere a la seguridad que el individuo tiene en sus capacidades como medio para conseguir un objetivo [11], [5]. El comportamiento innovador es la habilidad de la persona para generar muchas alternativas [11]. La motivación de logro es concebida como el deseo que tienen ciertas personas para mejorar el resultado de sus acciones y sentirse responsables de las mismas [12], es la necesidad de perseguir y alcanzar objetivos y ascender en la escala del éxito [5]. La autoeficacia emocional es el proceso que inicia, evita, inhibe, mantiene o modula la ocurrencia e intensidad o duración de los sentimientos, estados, emociones fisiológicas, procesos atencionales, estados motivacionales y otros concomitantes conductuales de la emoción que permiten lograr la adaptación afectiva biológica o social, o el logro de metas individuales [13]; dicho de otra manera, es la capacidad de los sujetos para controlarse en situaciones agobiantes [14]. El liderazgo es la facultad de un individuo para influir en el comportamiento de otra persona apelando a sus habilidades interpersonales [5]. La proactividad es la capacidad de ver el camino hacia adelante y tomar acciones en el presente, para llegar a la meta establecida de una manera efectiva [6]. Finalmente, la tolerancia a la incertidumbre se entiende como el

grado en que una persona acepta o se adapta a los posibles cambios [8].

En un estudio sobre el tema de este trabajo, Sial y Chudry [15], encontraron que el bajo autoempleo de padres de 100 estudiantes universitarios de negocios de Islamabad, Pakistán, estaba positivamente relacionado con su baja inclinación hacia el espíritu empresarial reflejada en una baja inclinación a autoemplearse. Además, un estudio de Ramayah, Ahmad y Char Fei [16], efectuado en un grupo de 420 estudiantes de educación superior de Malasia, en el que se analizaron sus características, comportamiento e intención emprendedora, se encontraron diferencias positivas a favor de los estudiantes cuyos padres tenían negocios, respecto a los hijos de padres que no lo tenían, en las normas subjetivas (percepción de la facilidad o dificultad de llevar a cabo la conducta) y el control conductual percibido (percepción de la presión social para presentar una conducta), mientras que la única diferencia a favor del grupo de estudiantes cuyas madres tenían un negocio con respecto al grupo cuyas madres no lo tenían, se encontró en la característica denominada toma de riesgos. Finalmente, un estudio de Bhandari [17], mostró que la intención de 390 estudiantes universitarios neoyorkinos de abrir un negocio al terminar sus estudios estaba relacionada con el hecho de que sus padres tenían un negocio propio.

Materiales y métodos

El diseño metodológico se caracterizó como cuantitativo, transversal y de diferencia de grupos. Las hipótesis que dirigieron el estudio fueron:

H1: Los estudiantes hijos de padres autoempleados tienen un espíritu emprendedor más alto que los hijos de padres no autoempleados.

H2: Los estudiantes hijos de madres autoempleadas tienen un espíritu emprendedor más alto que los hijos de madres no autoempleadas.

Las variables del estudio fueron: el espíritu emprendedor de los estudiantes, el autoempleo del padre y el autoempleo de la madre. El espíritu emprendedor fue medido en las siete dimensiones ya mencionadas: la autoconfianza; el comportamiento innovador; la motivación de logro; la autoeficacia emocional; el liderazgo; la proactividad y la tolerancia a la incertidumbre. Como padres autoempleados y madres autoempleadas se consideraron a aquéllos y aquéllas que contaban con un negocio propio al que se dedicaban toda o parte de su jornada laboral.

La población objeto de estudio estuvo constituida por los estudiantes de tercer grado de una escuela

secundaria pública del municipio de Aguascalientes del estado del mismo nombre, de la cual se seleccionó una muestra de conveniencia de 117 unidades de análisis, 53 alumnas y 64 alumnos.

El instrumento de recolección de datos fue un cuestionario integrado por 43 reactivos. Dos reactivos midieron el autoempleo, uno el del padre y otro el de la madre. En ambos, las opciones de respuesta fueron: 1 = “Sólo se encarga del cuidado del hogar”, 2 = “Sólo tiene un empleo fijo”, 3 = “Cuenta con un empleo fijo y un negocio en el que se autoemplea” y 4 = “Sólo tiene un negocio en el que se autoemplea”. Los restantes 41 reactivos fueron aseveraciones sobre el nivel de espíritu emprendedor de los estudiantes. La escala utilizada fue de tipo Likert de cinco puntos, en donde: 1 = “Totalmente en desacuerdo”, 2 = “En desacuerdo”, 3 = “Indiferente”, 4 = “De acuerdo” y 5 = “Totalmente de acuerdo”.

Resultados y discusión

Los coeficientes Alfa de Cronbach (Tabla 1) dan cuenta de que la confiabilidad del instrumento con el que se midió el espíritu emprendedor, la cual fue aceptable, por lo que cada dimensión se representó con el promedio de las puntuaciones de sus reactivos en las pruebas de hipótesis.

Dimensiones	Número de reactivos	Coefficientes Alfa de Cronbach
Autoconfianza	5	0.79
Comportamiento innovador	8	0.78
Motivación de logro	4	0.70
Autoeficacia emocional	4	0.63
Liderazgo	8	0.81
Proactividad	5	0.76
Tolerancia a la incertidumbre	7	0.67

Tabla 1. Dimensiones del espíritu emprendedor

Los resultados (Tabla 2), mostraron que 101 madres y 69 padres se caracterizaron como no autoempleados; 15 madres y 42 padres se caracterizaron como autoempleados; y los datos de 1 madre y 6 padres no estuvieron disponibles.

Antes de determinar si las diferencias son estadísticamente significativas, puede apreciarse que, sin excepciones, las medias de los estudiantes hijos de padre o madre autoempleados fueron superiores a las medias de los estudiantes hijos de padre o madre no autoempleados.

Dimensiones del espíritu emprendedor	Madre Autoempleada			Padre Autoempleado		
	No	N	Media	No	N	Media
Autoconfianza	No	101	3.89	No	69	3.83
	Sí	15	4.63	Sí	42	4.23
Autoeficacia Emocional	No	101	3.52	No	69	3.48
	Sí	15	3.95	Sí	42	3.75
Comportamiento Innovador	No	101	3.74	No	69	3.72
	Sí	15	4.36	Sí	42	4.01
Liderazgo	No	101	3.54	No	69	3.56
	Sí	15	4.16	Sí	42	3.70
Motivación de Logro	No	101	4.14	No	69	4.12
	Sí	15	4.62	Sí	42	4.32
Proactividad	No	101	3.71	No	69	3.72
	Sí	15	4.32	Sí	42	3.89
Tolerancia a la Incertidumbre	No	101	3.45	No	69	3.41
	Sí	15	3.78	Sí	42	3.58

Tabla 2. Medias de las dimensiones del espíritu emprendedor de los estudiantes entre los grupos definidos por el autoempleo de la madre y del padre.

A los valores de los dos grupos definido por el autoempleo de la madre, se les aplicó la prueba de Levene, que arrojó valor F superior al 0.05, por lo que se consideró que las varianzas de los grupos eran iguales, con excepción de la dimensión de autoconfianza que arrojó un valor inferior a 0.05 para la que no se asumió la igualdad de varianzas (Tabla 3). Los niveles de significación de los valores t, indican que hay diferencias significativas en todas las dimensiones entre los dos grupos de medias.

Dimensiones de emprendedor	Prueba de Levene para la igualdad de varianzas		Prueba t para la igualdad de medias	
	F	Sig.	t	Sig. (bilateral)
Autoconfianza	5.30	0.02	-7.32	0.00
Autoeficacia Emocional	0.03	0.86	-2.18	0.03
Comportamiento Innovador	3.70	0.06	-4.41	0.00
Liderazgo	1.85	0.18	-3.50	0.00
Motivación de Logro	1.04	0.31	-2.77	0.01
Proactividad	1.52	0.22	-3.49	0.00
Tolerancia a la Incertidumbre	0.56	0.46	-2.25	0.03

Tabla 3. Resultados de la prueba t de diferencia de medias de los grupos definidos por el autoempleo de la madre.

Igual que en el caso anterior, por el nivel de significación de la prueba de Levene, que arrojó un nivel de significación del valor F superior al 0.05, se consideró que las varianzas de los grupos eran iguales, con excepción de la dimensión de autoconfianza que arrojó un valor inferior a 0.05 por lo que no se asumió la igualdad de varianzas (Tabla 4). Los niveles de significación de los valores t, indican que hay diferencias significativas entre los dos grupos de medias solamente en dos de las dimensiones: autoconfianza y comportamiento innovador.

Los resultados son congruentes con los de los trabajos, ya mencionados, de Sial y Chudry [11], Ramayah, Ahmad y Char Fei [16] y Bhandari [17], quienes encontraron mayores desarrollo en el espíritu emprendedor de estudiantes que tenían padre o madre con negocios propios que aquéllos cuyos padres no lo tenían.

Tabla 4. Resultados de la prueba t de diferencia de medias de las grupos definidos por autoempleo del padre

Dimensiones de la cultura emprendedora	Prueba de Levene para la igualdad de varianzas		Prueba t para la igualdad de medias	
	F	Sig.	t	Sig. (bilateral)
Autoconfianza	4.28	0.04	-3.46	0.00
Autoeficacia Emocional	0.38	0.54	-1.98	0.05
Comportamiento Innovador	0.77	0.38	-2.78	0.01
Liderazgo	1.25	0.27	-1.16	0.27
Motivación de Logro	0.78	0.38	-1.58	0.12
Proactividad	0.50	0.48	-1.28	0.20
Tolerancia a la Incertidumbre	0.18	0.67	-1.70	0.09

Conclusiones

Los resultados apoyaron la primera hipótesis del estudio y la segunda sólo parcialmente. Los estudiantes hijos de madres autoempleadas presentaron un espíritu emprendedor más alto que los de madres no autoempleadas. En la comparación basada en el autoempleo de los padres la diferencia fue significativamente menor.

Entre otros factores, los resultados podrían explicarse por la etapa de la vida en que se encuentran los estudiantes de secundaria, en la que su permanencia con la madre y la exposición a su influencia es grande. Además, en el contexto estudiado hay una gran cantidad de madres que son jefas de familia, lo cual implica que

crian sus hijos con escaso o nulo apoyo de sus padres, por lo que la necesidad de obtener ingresos suficientes podría ser un motivador importante para involucrar a sus hijos en las actividades en las que se autoemplean.

Aunque la edad de los adolescentes de la muestra estudiada es demasiado corta para que se haya efectuado la creación de negocios, los resultados apoyan la propuesta de Vican y Luketić [7] de que la formación que tiene lugar en el hogar durante los primeros años de vida, sientan las bases del espíritu emprendedor. Queda por probarse si, como afirman Espíritu Olmos y Sastre Castillo [8], habiéndose formado frente al comportamiento emprendedor de su padre o madre, los estudiantes lo imitarán en el futuro. Queda para futuras investigaciones un análisis longitudinal sobre el tema.

Los resultados evidencian que el proyecto mencionado orientado a apoyar el desarrollo del espíritu emprendedor de los estudiantes de Educación Media Superior que pronto formarán parte de la demanda laboral, la alternativa de autoemplearse y crear empleos para otros, tiene una dimensión estratégica social que podría ser fortalecida mediante la inclusión de apoyos dirigidos al fortalecimiento del espíritu emprendedor en el ámbito familiar.

Referencias

- [1] Schumpeter, J.A., (1997), *Teoría del desenvolvimiento económico*. Fondo de Cultura Económica (México).
- [2] Singer, S., Amorós, J. E., y Moska, D., (2015), "Global Entrepreneurship Monitor 2014 Global Report", <http://www.gemconsortium.org>, visitado el 05 de abril del 2015
- [3] OECD/ The European Commission, (2014), "The Missing Entrepreneurs 2014. Policies for Inclusive Entrepreneurship in Europe", <http://dx.doi.org/10.1787/9789264213593-en>, visitado el 24 de marzo de 2014
- [4] Rojas, H., (2014), "Necesario Formar jóvenes emprendedores", <http://www.educacionfutura.org/necesario-formar-jovenes-emprendedores-tuiran/#sthash.GgUSyn7z.dpuf>, visitado el 9 de septiembre de 2014.
- [5] Mollo, G. F., (2008), "El Espíritu Emprendedor en la formación de los nuevos profesionales. Un estudio comparativo entre Facultades de la Universidad Nacional de la Plata", Tesis de la Universidad Nacional de la Plata (Argentina), <http://hdl.handle.net/10915/42825>, visitado el 17 de noviembre de 2014

- [6] Galindo, R., y Echeverría, M. V., (2011), Diagnóstico de la Cultura Emprendedora en la Escuela de Ingeniería de Antioquía, *Revista EIA*, No. 15, p. 85-94.
- [7] Vican, D., y Luketić, D., (2013), “Self-assessment of croatian elementary school pupils on the entrepreneurial initiative”, *Journal of Contemporary Management Issues*, Vol. 18, No. 2, p. 57-79.
- [8] Espíritu, R. O., y Sastre, M. Á., (2009, marzo), Factores explicativos sobre la actitud emprendedora de los estudiantes universitarios de la comunidad de Madrid España, <http://hdl.handle.net/10906/1902>, visitado el 7 de junio del 2014
- [9] Alemany, L., Alvarez, C., Planellas, M., y Urbano D., (2011), *Libro blanco de la iniciativa emprendedora en España. ESADE*, Entrepreneurship Institute (Barcelona).
- [10] Osiri, J. K., McCarty, M. M., y Jessup, L., (2013), Entrepreneurial culture in institutions of higher education: impact on academic entrepreneurship, *Journal of Entrepreneurship Education*, Vol. 16, Special issue, p. 1-11.
- [11] Cano Guillén, C. J., García García, J., y Gea Segura, A. B., (2004), *Actitudes emprendedoras en los estudiantes universitarios*. Universidad de Almería (España).
- [12] Espíritu, R. O., y Sastre, M. Á., (2007), La actitud emprendedora durante la vida académica de los estudiantes universitarios, *Cuadernos de Estudios Empresariales*, Vol. 17, p. 95-116.
- [13] Eisenberg, N., y Spinrad, T. L., (2004), Emotion-Related Regulation: Sharpening the Definition, *Child Development*, Vol. 75, No. 2, p. 334-339. doi:10.1111/j.14678624.2004.00674.x
- [14] Martínez, F. M., (Septiembre –diciembre 2011), Percepción del profesorado de las escuelas taller y casas de oficios en Andalucía acerca del nivel de competencias emprendedoras en su alumnado, *Revista Educación*, Vol. 356, p. 303-326. doi: 10-4438/1988-592X-RE-2010-356-041
- [15] Sial, M. S., y Chudry, A., (2011), What factors are responsible for low inclination towards entrepreneurship in the business students of Islamabad? *Journal of Commerce* (22206043), Vol. 3, No. 4, p. 24-31.
- [16] Ramayah, T., Ahmad, N. H., y Char Fei, T. H., (2012), Entrepreneur education: does prior experience matter? *Journal of Entrepreneurship Education*, Vol. 15, p. 65-81.
- [17] Bhandari, N. C., (2012), Relationship between students’ gender, their own employment, their parents’ employment, and the students’ intention for entrepreneurship, *Journal of Entrepreneurship Education*, Vol. 15, p. 133-144.

Artículo recibido: 13 de octubre de 2014

Aceptado para publicación: 16 de marzo de 2015